

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
Giro bancario
cebrable en los
EE. UU.

Pasado, Presente y Futuro

(En Rep. Amer.)

Habrá quien niegue el carácter sagrado del pasado. Pero, para mí lo tiene. El pasado está hecho de vidas vividas, de almas que fueron. El pasado es el mundo creado y vivido. Existe donde únicamente, puede existir: en el alma. Existe en el mundo psíquico. En el alma existe, no sólo desde un punto de vista sentimental, sino realmente. La Historia es obra del alma que recuerda.

¿Dónde o cuándo existirá el mundo si no existe en el pasado? ¿En el futuro? El futuro todavía no existe. ¿En el presente? ¿Pero, qué es el presente? El presente no es nada. El presente es una fracción de segundo que se volatiliza, que se va y se hace pasado. Este tránsito fulmineo del futuro al pasado, a través de ese brevísimo instante de presente, lo trata admirablemente San Agustín en sendas páginas de "Las Confesiones".

En alguna parte tiene que recogerse toda la vida vivida. En alguna parte tiene que quedar. Derogar la vida pasada será tanto como derogar todas las almas que han existido. ¿Y cómo se podría derogar, abolir, extinguir esas almas? Esas almas que constituyen, a través de los milenios, la conciencia del Universo. Esas almas que fueron las creadoras de la Historia, las creadoras de la ciencia y del arte, de todo cuanto existe en el mundo. Se dirá que lo que queda es la obra, pero que el alma creadora se extinguió para siempre. ¿Pero, cómo podría permanecer la obra y extinguirse el alma? Si para nuestro endeble entendimiento lógico y para nuestra pobre conciencia juzgadora, el alma es superior a su obra, ¿qué será para el entendimiento poderoso y la conciencia sublimada el Creador del Universo?

El pasado es sagrado porque está hecho de almas. Todo el que haya amado lo siente así. Y si Dios nos ama, y nos ama como nadie, no puede derogar el pasado, abolirlo definitivamente. El pasado es parte de la eternidad. El tiempo (como el llamado progreso, dentro del tiempo) es una rueda de molino que aniquila la materia y la transforma, pero no puede destruir las almas. Las almas, que necesitan de los cuerpos para subsistir,

desaparecen aparentemente. Pero sólo aparentemente.

Mientras el futuro todavía no existe (ni tendrá nunca vida cumplida) y el presente se compone de un segundo de perenne fuga, el pasado, en cambio, se compone de días, años, siglos. Mientras el futuro es como el gran espacio vacío y el presente es un celajillo de nube que se desvanece, el pasado es como una montaña alta, incommovible y majestuosa.

¿La majestad del pasado! ¿Dónde está toda la grandeza de la humanidad sino en el pasado? ¿Dónde radican los monumentos que honran a la especie sino en el pasado? Porque están en el tiempo más que en el espacio. El espacio no hace sino ofrecerles un emplazamiento, punto de apoyo; pero el tiempo es lo que determina su valor de representación, de glorificación y, como tal, su valor real.

La realidad está hecha de pasado. Sépanlo así los practicistas, los positivistas, los que tienden a negar los valores más preciados de la humanidad. (Originalmente este fué un artículo de controversia dentro de un ambiente comercializado, metalizado). El futuro no hace sino ofrecer la materia prima, los hilos de que se forma la tela de la realidad, la concreción de los hechos. Todos los hechos que informan la realidad pertenecen al pasado, porque todo hecho, una vez hecho, es pasado. Y si nos preciamos de ser hombres de hechos, hombres prácticos, tenemos que admitir que so-

mos hombres del pasado. Vivimos el presente, sí; pero en una continua, perenne e inexorable transmutación del presente en pasado.

Si negamos el pasado negamos nuestra propia vida porque ella está hecha del pasado. Nuestro presente, ese presente que tanto amamos, de que nos orgullecemos, no es tal presente, sino pasado. Todos los motivos de nuestro orgullo, todos los objetos de nuestro amor son pasados. Al futuro pertenece lo que no ha sido aún, lo que no se ha realizado; a lo más una esperanza, una ilusión.

Pero la realidad concreta y hermosa pertenece ya al pasado por el hecho de ser realidad. Sin darnos cuenta arrullamos sin cesar dentro de nosotros ilusiones y esperanzas que pertenecen al pasado. En el pasado nacieron y crecieron y en el pasado las contemplamos ahora realizadas. Es un error creer que vivimos el futuro. Vivimos el pasado. Nadie puede ser "futurista", aunque quiera serlo y se imagina que lo es. Somos, sin remedio, "pasadistas", puesto que la sustancia de la realidad que vemos y amamos es pasado.

Luis VILLARONGA

San Juan, Puerto Rico. 1955

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

LIBRERIA "GARCIA MONGE"

Una organización culturalmente orientada

Ficción — Historia — Política — Premios Nobel — Ciencias
Económicas — Filosofía — Religión — Imperialismo — Geografía

Sección Especial para Bibliófilos

Sección Especial Iberoamericana

Español — Inglés — Francés — Alemán — Italiano — Portugués

Calle 7, 50 varas Sur Kiosko Morazán

Apartado 2610 — San José